

## AMANCIO ORTEGA

La vida y obra de Amancio Ortega demuestran cómo la creación de empleos no es función del Estado sino más bien de la iniciativa privada. Durante una larga vida que rebasa ya los 84 años de edad, Amancio Ortega ha sido un gran benefactor social.



Por **Nemesio Rodríguez Lois**

10/03/2021

Amancio Ortega, fundador de Inditex.

De un tiempo a esta parte, son cada vez más frecuentes los homenajes que recibe don Amancio Ortega por parte de sus trabajadores. Por si alguno lo ignorase, diremos que Amancio Ortega, propietario de Zara, empresa dedicada a la fabricación y venta de todo tipo de ropa es todo un personaje puesto que sus clientes se encuentran distribuidos a todo lo largo de nuestro ancho mundo.

Durante una vida realmente fructífera, don Amancio no solamente ha fabricado prendas para que la gente se vista con decoro, sino que, **gracias a él, miles, miles y más miles de personas cuentan con un empleo que les permite vivir decentemente.**

Un hombre fuera de lo común que -a base de trabajo e iniciativa- logró salir adelante transformándose en un gran benefactor social.

La vida y obra de don Amancio Ortega demuestran una vez más cómo la creación de empleos no es función del Estado sino más bien de la iniciativa privada.

Y es que **cuando el Estado intenta usurpar funciones que no le corresponden -en este caso actuando como empresario- los resultados no pueden ser más desastrosos** puesto que lo que se ocasiona es que escaseen y se encarezcan mercancías, aumente la corrupción y que el Fisco deje de recibir impuestos.

Función del Estado es actuar como árbitro, regulando las leyes de la oferta y de la demanda, favoreciendo a los inversionistas, protegiendo a los obreros y velando para que los impuestos ni sean mal empleados ni sean desviados.

Por el contrario, en el momento en que el Estado crea las condiciones necesarias para que invierta quien tenga recursos, en ese momento se verá cómo son miles los hombres de iniciativa que preferirán arriesgarse invirtiendo en lugar de tener metido su dinero debajo del colchón.

Y cuando los empresarios se arriesgan a invertir se produce un efecto casi milagroso: por doquier surgen fábricas que producen bienes -sea alimentos, ropa, zapatos, juguetes, muebles, etc.- o servicios como pueden serlo espectáculos o transportes, cuya finalidad es satisfacer las necesidades que se vayan presentando.

*¿Cuántas empresas tiene don Amancio? ¿Cuántos empleados laboran en ellas? ¿Cuántas familias son beneficiadas por el trabajo de dichos empleados?*

Ahora bien, aparte de producir bienes o servicios, los empresarios pagan impuestos al Fisco lo cual le permite al Estado contar con recursos para construir escuelas, orfanatos, hospitales, autopistas, asilos, etc.

Resumiendo: Gracias a su espíritu emprendedor, el inversionista no solamente crea riqueza, sino que proporciona fuentes de trabajo y, mediante el pago de impuesto, aporta recursos que son vitales para la buena marcha de la comunidad.

**¿Habrá quien ponga en duda que el empresario es un gran benefactor social?** Pues bien, tomando en cuenta todo lo anterior, durante una larga vida que rebasa ya los 84 años de edad, don Amancio Ortega ha sido un gran benefactor social.

Aparte de encuadrar a don Amancio dentro de la categoría de esos empresarios que tanto necesita España, diremos algo más: don Amancio es un gran ser humano, todo un caballero que no solamente se ha dedicado a fundar empresas, sino que se ha dedicado también al difícil arte de conquistar voluntades.

*¿Cuántas empresas tiene don Amancio? ¿Cuántos empleados laboran en ellas? ¿Cuántas familias son beneficiadas por el trabajo de dichos empleados?*

Miles, miles y más miles. No hay duda: Don Amancio Ortega es un ejemplar caballero español nacido en Galicia que gracias a su visión empresarial y probada nobleza **le ha hecho más bien a España que el que dice hacerle cierto politiquillo demagogo, cuyo nombre en esta ocasión omitimos** pues no merece que lo mencionemos al lado de gran personaje que hoy ocupa nuestra atención.

Y es que mencionar el nombre de dicho sujeto sería algo tan aberrante como comparar una cucaracha con un águila real.